

NECROLOGICA: GILBERTO BECCARI

Hace ya unos meses que falleció en Florencia, su ciudad natal, el hispanista Gilberto Beccari, una de cuyas más constantes y eficaces tareas en ese campo, fue la de traductor de Unamuno. De todos es sabido que Italia es el país donde más se ha difundido y mejor se conoce la obra de Don Miguel, lo que éste subrayó en varias ocasiones, pregonando su satisfacción por ello, ya que siempre tuvo un decidido interés porque sus escritos fuesen allí conocidos.

Y si así fue, ello se debe a Gilberto Beccari, hombre entusiasta y modesto, que mantuvo con el escritor vasco una nutrida correspondencia, cuya importancia no es ahora el momento de subrayar. Pero sí conviene dar cuenta, pues el hecho creo que es menos conocido, que fue el propio Unamuno quien, en 1910, desde las columnas del diario argentino *La Nación* llamó la atención sobre la que entonces tituló "La obra de Gilberto Beccari". Y eligió aquella tribuna por que su amigo italiano, antes de cumplir los veinte años, en las postrimerías del siglo anterior marchó "a la próspera Argentina, como otros tantos de sus compatriotas". "Y allí vivió como agricultor —puntualiza don Miguel— y recorrió el Gran Chaco, que describió en una serie de artículos interesantísimos y llenos de vida en el diario de Florencia *La Nazione*, el año 1907". Otras actividades literarias cumplió en aquél continente, alternando el manejo de los aperos agrícolas con el de la pluma, como el libro *Impresiones de viaje*, o su monografía *I Guarani*, dedicada al estudio de la raza y la lengua de aquella población indígena con la que convivió.

En aquellas latitudes aprendió Beccari el español, que "aprendió a maravilla", llegando a escribirlo "como cualquier español que lo escriba bien"; y allí adquirió también su afición a la literatura española e hispano-americana, a las que siguió rindiendo culto desde su ciudad de Florencia, una vez que a ella regresó dando por terminadas sus andanzas americanas. Escribiendo sobre libros españoles en revistas italianas y traduciendo a su lengua a no pocos escritores nuestros, uno

de ellos Unamuno, aunque son más los nombres que vienen a nuestra memoria; uno de ellos el de "Azorín", de cuyo libro *El político*, hizo una cuidada versión.

Una de las primeras cosas que de don Miguel tradujo fue el poema "Nubes de ocaso", que en 1909, vio la luz en la revista de Milán, *Poesía*, órgano, como es sabido, de Marinetti, y de esa versión solía decir el poeta español que le gustaba más que en el original. A Beccari se deben las versiones italianas de no pocas obras de Unamuno, como *La vida de Don Quijote y Sancho*, *Recuerdos de niñez y de mocedad* con el título de *I fiori dei miei ricordi*; *Paz en la guerra*, *Niebla*, *Abel Sánchez*, titulada *L'ultima leggenda di Caino*; algunos relatos de *El espejo de la muerte*, una selección de ensayos reunidos bajo el epigrafe de *Il segreto della vita*; *Del sentimiento trágico de la vida*; el drama *La Esfinge*, y la tragedia *Fedra*. La lista, como habrá podido apreciarse, es impresionante, y si hoy se ha acrecido se debe a esta labor inicial y constante del benemérito Beccari.

Justo y lógico es que en estas páginas, dedicadas al estudio de la figura y de la obra unamuniana, quede constancia de este tributo que a su memoria le dedicamos.

M. G. B.